

Prácticas cotidianas e intersecciones entre la Iglesia Católica y grupos familiares en asentamientos populares del Gran Buenos Aires

LAURA SANTILLÁN

resumo Este artigo tenta descrever e analisar, a partir de uma perspectiva antropológica, as relações e os processos de interseções da Igreja Católica nos bairros populares da Grande Buenos Aires. O nosso interesse é, principalmente, documentar as práticas e as interações entre a Igreja Católica e os grupos sociais pertencentes às zonas de bairros populares, especialmente em referência à resolução das diferentes dimensões da vida social tais como: a educação, o cuidado infantil e a organização urbana. Diferentemente das abordagens que têm a tendência de separar as experiências dos sujeitos das suas condições estruturais, propomo-nos realizar um estudo etnográfico que recupere as urdiduras das interseções da Igreja Católica em sua dimensão cotidiana e vinculada às relações de poder.

palavras-chave Igreja Católica. Grupos familiares. Prácticas cotidianas. Interseções.

Introducción

En nuestra región de América Latina, históricamente la Iglesia Católica intervino en la *modelación* de comportamientos de los sectores subalternos (Grassi, 1999; Moreno, 2000). La historia deja testimonio de cómo a fines del siglo XIX y principios del XX, “el niño” y las “familias” de los sectores *pobres y urbanos* fueron objeto, por ejemplo, de la observación e intervención en diversos campos, que comprende tanto al Estado y la beneficencia privada así como a la caridad cristiana (González, 2000).

En simultáneo con este registro de la historia, en la actualidad somos testigos de la emergencia de nuevas formas y experiencias

producidas dentro del campo religioso, ya sea por fuera como dentro del catolicismo. Como muchos autores lo desarrollan, desde las últimas décadas, la práctica religiosa se viene modificando en las grandes ciudades y urbes latinoamericanas (Levine; Mainwaring, 2001; Mallimacci, 2001; Forni; Cárdenas, 2002; Contins; Campo Gomez, 2005). Un rasgo que cruza a los cultos que se han expandido, como el Pentecostal, la Iglesia Metodista o la experiencia católica Carismática, es su adhesión generalizada en los grupos socioeconómicamente más desfavorecidos de la población (Franzoni, 2005).

En ese proceso, distintos trabajos advierten cómo, en Latinoamérica, la Iglesia Católica se ha presentado en las últimas décadas como un actor cada vez más relevante para la problematización y la resolución de la *cuestión social*, las reivindicaciones populares y la construcción del campo de la política (Levine; Mainwaring, 2001; Forni; Cárdenas, 2002; Woods, 2003; Mariz; Silva, 2005). Como advierten algunos autores, la relación entre política, sociedad y religión, inspirada en la propuesta de la Teología de la Liberación, se ha desplazado a otras experiencias “pastorales” (Mariz; Silva, 2005).

En Argentina, la orientación en las últimas décadas de la Iglesia Católica hacia la *cuestión social* debe ligarse con las transformaciones sufridas en la institución en los años 60, los conflictos internos y también la deslegitimación sufrida a partir de la actuación cómplice de la cúpula eclesial durante la última dictadura militar (1976-1983) (Woods, 2003). Con el retorno de la democracia, las recomendaciones

de privatización de lo público, la tercerización y focalización de las políticas sociales que formularon los organismos de financiamiento internacionales, favorecieron la ingerencia de la Iglesia Católica en la gestión e implementación en los territorios locales de las políticas de orientación compensatoria (Santillán; Woods, 2005).

Un conjunto de estudios sociológicos en nuestro país se han dedicado a describir y analizar la progresiva vinculación de la Iglesia Católica en la organización de demandas y reivindicaciones populares (Mallimaci, 1996; Gonzalez Bombal, 1995; Forni, 1989; Forni; Cárdenas, 2002). En buena medida, estos trabajos incluyen en el análisis las *experiencias, vivencias y sentidos* que adquieren para los sectores subalternos la participación en iniciativas comunitarias.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, se tratan de análisis que sobresalen por su tendencia a interpretar la inclusión de los sectores populares en *espacios de la religiosidad* exaltando casi con exclusividad la dimensión “vivencial” y “emancipatoria” de las experiencias (Forni; Cárdenas, 2002). En buena medida en estos estudios la recuperación de “lo local” encierra cierto supuesto de una captación directa de la *realidad* y la *experiencia* de los sujetos. Un aspecto poco revisado en tal caso es por qué y bajo qué condiciones los sujetos significan su experiencia y construyen sus narrativas sobre las realidades que viven (Menéndez, 2002). Es decir, la voz del investigador se fusiona con la voz de los sujetos con quienes se investiga, omitiéndose además la inclusión de actores que son estratégicos para comprender las relaciones de poder que permean los contactos personales dentro de los escenarios locales.

Frente a este estado de conocimiento del tema, nos preguntamos: ¿Cómo se plasmaron en definitiva, en los barrios populares las modalidades de acción de la Iglesia Católica en los contextos contemporáneos de transformación social y desigualdad? Nos interesa los procedi-

mientos y las prácticas que signan la actuación de la Iglesia en los barrios populares y también nos preguntamos ¿Con qué movimientos locales se “encuentra” y “trama” el quehacer de la Iglesia Católica? En definitiva ¿Cuáles son las condiciones sociales, políticas y económicas de esta actuación? y ¿Cuáles son los niveles de intersección y apropiaciones por parte de los sujetos involucrados?

En el siguiente estudio nos interesa documentar las estrategias y modalidades de acción de la Iglesia Católica, en vista de sus configuraciones cotidianas y entrecruzamiento con las relaciones de poder y tradiciones preexistentes que signan a estos espacios. El punto de partida de esta indagación es la investigación doctoral que hemos realizado referida a la relación entre educación y modos de vida subalternos en los contextos contemporáneos de transformación en la actuación del Estado¹. Uno de los aspectos sobresalientes de esta investigación ha sido la constatación, a través del registro empírico, de la presencia significativa de la Iglesia Católica y los múltiples niveles de intersección con los pobladores y grupos familiares de las barriadas populares.

En vista del interés que marcó a esta investigación, para el análisis que sigue, se tornan muy relevantes categorías teóricas tales como vida cotidiana (Heller, 1994; De Certau, 1996) y apropiación (Heller, 1994; Rockwell, 1996) que se recuperan a fin de posibilitar una perspectiva relacional sobre el papel que despliega la Iglesia Católica en esferas estratégicas para la reproducción cotidiana de los sectores subalternos.

Acerca de la metodología de análisis y el referente empírico

El análisis que sigue se basa en los registros etnográficos que realizamos en el marco de nuestro trabajo en terreno. Se trató de un

trabajo de campo con presencia regular y prolongada en el tiempo que tuvo lugar entre el año 2001 y el 2005 en la Zona Norte del Gran Buenos Aires, Argentina.

La metodología empleada durante la indagación combinó, desde una perspectiva antropológica, observación participante con entrevistas en profundidad, tanto no directivas y otras semiestructuradas (Achilli, 2005).

En función de los objetivos propuestos, el análisis se basa en las entrevistas que realizamos a hombres y mujeres que resultaron significativos para los procesos que procuramos describir de actuación de la Iglesia e intersección con los pobladores de los asentamientos populares. Realizamos un total de 45 entrevistas, 15 de ellas a referentes de la Iglesia Católica (sacerdotes, diáconos y voluntarios) y 30 a vecinos con distinto nivel de participación/integración en la vida barrial y de la Iglesia.

La mayoría (aunque no todas) de las entrevistas las realizamos siguiendo como enfoque el tipo biográfico. Como plantean otros estudios, entendemos que la perspectiva biográfica, en tanto práctica social, no se restringe a una técnica o método, sino que permite lograr la articulación entre el nivel de los procesos más estructurales con la dimensión subjetiva y de las prácticas de los sujetos entrevistados (Bertaux, 1988).

Otra decisión metodológica fue historizar nuestro “presente etnográfico”. Es decir que buscamos hacer visibles y legibles las huellas que dejó el curso de la historia en las acciones que registramos de la Iglesia Católica y la vida barrial (Ezpeleta; Rockwell, 1985; Rockwell; Ezpeleta, 1985). Entendemos que esta opción permite cuestionar cualquier intento de naturalización de las categorías y atributos tal como se presentan en la “realidad” de nuestro objeto de indagación² (Neufeld, 1996).

El trabajo de campo se focalizó en un con-

junto de *villas de emergencia*³ y *asentamientos populares*⁴ que se ubican en las márgenes inferiores del Río “Reconquista”, en los distritos de Tigre y San Fernando. El Área, o Región Metropolitana de Buenos Aires, constituye un amplio conglomerado cuya extensión tuvo lugar en distintas coyunturas políticas y económicas del país⁵. La Zona Norte del Gran Buenos Aires, territorio de nuestro estudio, se caracteriza por concentrar a los sectores poblacionales con los más altos niveles de ingresos, a la vez que haya importantes bolzones de pobreza.

La Zona Norte, desde el período de “organización nacional” (a fines del siglo XX), sobresalió por su “distinción” por cuanto numerosas familias con alto poder adquisitivo poseían residencias permanentes o casonas de veraneo en chacras, generalmente ubicadas sobre las barrancas que dan al río de La Plata. Los procesos de suburbanización metropolitana de Buenos Aires no contrarrestaron, sino que más bien consolidaron la diferenciación histórica entre el Norte, tendencialmente ocupado por sectores sociales de mayores recursos y el Sur – Oeste preferentemente lugar de asentamiento de los sectores con menores recursos (Pirez, 1994).

Ahora bien, los procesos de suburbanización se concretaron en nuestro país, bajo formas más complejas y contemplan otras diferenciaciones, además de la marcada por el núcleo Norte – Sur. En nuestro país, siguiendo la tendencia de otros países de Latinoamérica, los procesos de suburbanización se apartaron del patrón “clásico” (de Estados Unidos y Europa, por ejemplo), en el cual los sectores de altos recursos se ubicaron, con una infraestructura adecuada, en la periferia (Oszlak, 1991).

Los barrios ubicados en las márgenes inferiores del Río Reconquista forman parte del último cordón urbano⁶. Sus distritos de cabecera, Tigre y San Fernando, aún cuando pertenecientes a la Zona Norte, presentan las características sociodemográficas de los partidos más

pobres del conurbano, con un índice del 23% de la población total con necesidades básicas insatisfechas. Por cuanto nuestro abordaje sobre las relaciones y procesos de interacción entre la Iglesia Católica y las clases subalternas se sitúa en este espacio urbano fuertemente marcado por la polarización social.

El análisis que sigue tendrá en cuenta las modalidades de acción de la Iglesia Católica (en términos del trabajo *pastoral y social* en los barrios) en detrimento de expresiones más comúnmente conocidas de la religiosidad tales como las “peregrinaciones”, los “rezos”, la “devoción”. Cabe aclarar también que el abordaje que presentamos aquí tiene como interés, más que recuperar en forma exclusiva la dimensión “simbólica” de “lo religioso”, como suele ser propio de los trabajos adscriptos en Antropología de la Religión, atender al andamiaje político y social de los procesos que describiremos.

La presencia de la Iglesia Católica en los barrios populares

Sin descartar la presencia de otros credos, en la Zona Norte del Gran Buenos Aires, la influencia de la Iglesia Católica se destaca por su pronunciada visibilidad. Históricamente, el Obispado de San Isidro⁷ ha sostenido en el tiempo vinculaciones con los sectores económicamente más influyentes de esta zona y ha ejercido múltiples iniciativas ligadas a la caridad. La implementación temprana de espacios dedicados a la catequesis, la concreción de distintas obras de beneficencia, entre las que se encuentran el levantamiento de numerosas escuelas primarias y de artes y oficios, institutos para “deficientes” físicos y mentales, asilos para huérfanos dan cuenta de la impronta de este Obispado en el trabajo basado en la caridad (Lozier, 1986). Sin embargo, en las últimas décadas, en los barrios periurbanos, la Iglesia Ca-

tólica se hizo presente a través de formas que, si bien continúan con esta tradición caritativa, se destacan por incorporar nuevas modalidades de actuación. Veamos cómo se puso en juego esta presencia en nuestra zona de estudio.

En primer lugar, la Iglesia Católica fue la referencia por excelencia de un número importante de familias con quienes dialogamos y que en el momento en que las contactamos atravesaban condiciones sociales muy deterioradas. La entrega de alimentos, colchones, y materiales para la vivienda, sobre todo durante las inundaciones que azotaron al lugar, fueron señalados por muchos pobladores como elementos fundamentales en momentos de la llegada y asentamiento en estos barrios. Si bien hoy, otras instituciones concentran buena parte de la distribución de la ayuda social (como el gobierno local a través de distintas secretarías y ONGs) muchas de las referencias de los vecinos siguen marcando a *Caritas Diocesana* como institución clave para los procesos de reproducción cotidiana⁸.

Debemos tener en cuenta que los pobladores que habitan en las *villas de emergencia* y los *asentamientos* ubicados en la Zona Norte del Gran Buenos Aires han recibido muy fuertemente, como parte de los sectores más empobrecidos, el impacto de las políticas de corte neoliberal de las últimas décadas. Nos referimos al trastocamiento de las protecciones ligadas con el trabajo y la forma de intervención redistributista del Estado que primó en nuestro país hasta la década del 70 (Grassi, 2003; Grassi; Neufeld, 2003).

En el momento de nuestro trabajo de campo, un alto porcentaje de los pobladores se encontraban desempleados o bajo relaciones laborales profundamente precarizadas. Las “changas” en albañilería, pintura, plomería y jardinería fueron las opciones más frecuentes que muchos ex-trabajadores del mercado formal eligieron para sortear las adversidades que

produjo el desempleo. En simultáneo, las actividades de “cartoneo”¹⁰, tradicionales en esta zona, se extendieron a un importante número de familias. En definitiva, prácticamente la totalidad de los grupos familiares que entrevistamos revistaban como receptoras de diversos subsidios estatales vinculados con la alimentación, la desocupación y asistencia a la pobreza. Sin embargo la relación entre los pobladores y la Iglesia Católica no se restringe, como veremos, a la entrega de recursos materiales. En segundo lugar, la “presencia” de la Iglesia Católica en los barrios visitados se liga con la actuación y mediación que realizaron importantes conjuntos de clérigos y voluntarios de la Iglesia en los procesos de acción colectiva y organización urbana que tuvieron lugar en esta zona del conurbano entre los años ochenta y noventa.

Como veremos en las siguientes páginas, en los barrios ubicados en las márgenes del Río Reconquista, entre mediados de los años ochenta y durante los noventa tuvo lugar un proceso de *asentamiento “no legal”* de tierras que incluyó la disputa por diversos recursos, entre ellos la demanda por los servicios colectivos y programas compensatorios del Estado. En ese recorrido, y según reconstruimos en nuestro trabajo de campo, la Iglesia Católica fue reconocida por nuestros entrevistados como un actor relevante en la mediación y articulación con las agencias del Estado. Los pobladores de los barrios visitados insistieron en la importancia que tuvo para su propia actuación el acompañamiento de un grupo de clérigos que se asentaron en el lugar y de cuya actuación hablaremos más adelante.

En tercer, junto con estas formas de intervención en la resolución de problemas sociales, la presencia del catolicismo en los barrios de la periferia se puso en juego a través de nuevas formas de la *evangelización y orientación de conductas*. Para un número importante de hombres y mujeres que entrevistamos, la vinculación con la Iglesia Católica se materializa a partir del in-

volucramiento en experiencias de “*reconversión*” y *evangelización* definidos por nuestros entrevistados como fuente de “contención moral” y “crecimiento personal”. La interpelación al laicado a través de nuevas experiencias como el *Movimiento Columna*¹¹ constituye una tercera modalidad que reconocimos durante el trabajo de campo y que, si bien se articula con las otras formas de vinculación con la Iglesia, adquiere rasgos particulares.

En vista de este recorrido que alude a prácticas heterogéneas y protagonizadas por distintos actores sociales, nos interrogamos: ¿Cómo se fue concretando en definitiva la presencia de la Iglesia Católica en los barrios? ¿En qué coyunturas tuvo lugar esta intervención? ¿Con qué procesos y relaciones más amplios (y locales) se vincula esta presencia? En los siguientes apartados pretendemos hacer visibles nudos fundamentales de la dinámica y las apropiaciones que implicó entre los años ochenta y la actualidad la presencia de la Iglesia Católica en los barrios del conurbano bonaerense. Si bien, como dijimos, una vasta bibliografía que nos antecede ya se ha referido a las *nuevas experiencias* de vinculación entre el campo religioso y los sectores subalternos, nos interesa describir con densidad etnográfica y atenta a los procesos cotidianos, dicha presencia y sus condiciones de posibilidad, no siempre abordados por la literatura sociológica. En primer lugar nos dedicaremos a los procesos de “*entrada*” de la Iglesia Católica en los barrios, para pasar luego al tratamiento de los *procedimientos* de actuación y las *apropiaciones* de estos procedimientos en los escenarios locales.

La entrada de la Iglesia Católica a los barrios

La entrada de la Iglesia Católica a los barrios de la periferia de la Zona Norte del Gran Buenos

Aires tiene lugar entre fines de los años setenta y durante los ochenta, a través de distintos movimientos que se articulan y dan en simultáneo. Se trata, como veremos, de una “entrada” y luego “permanencia sostenida” que se concreta bajo rasgos particulares, algunos de ellos son el interés de los referentes de la Iglesia por captar *los modos de vida locales* y su *activa participación*.

En los barrios ubicados en las márgenes inferiores del Río Reconquista, el ingreso de la Iglesia Católica tuvo como uno de sus puntos de partida el *proceso de descentralización* que concretaron varias parroquias “cabeceras” de las localidades que integran dichos asentamientos. Son varios los motivos que, según reconstruimos, se pusieron en juego en este proceso de *descentralización*. Entre las causas, no podemos omitir la creciente presencia que comenzaron a tener hacia fines de la década del 70 en los barrios populares otros credos como el Pentecostal, los Testigos de Jehová, los Mormones y la religión Umbanda. La Zona Norte del Gran Buenos Aires, como otros distritos peri-metropolitanos, se configuró un escenario propicio para la entrada y presencia de credos que hasta ese momento no contaban con una fuerte hegemonía en nuestro país¹².

La *descentralización* de las parroquias cabeceras a cargo de las congregaciones locales no fue un hecho aislado, sino que contó significativamente con el apoyo del Obispado de San Isidro. La entrada a los barrios se fundamentó a partir de la percepción de la “limitada” llegada de la *evangelización* a los habitantes de las periferias. Tal como lo expusieron algunos informantes claves, en esta apreciación confluyó tanto la observación de la escasa presencia numérica de los pobladores de las villas y asentamientos en las misas y peregrinaciones (que se hacían en el centro de las localidades afectadas) como la emergencia de una *sensibilidad social* y dirigida *hacia los más pobres*, que, sobre todo, empie-

za a sentirse con la llegada de congregaciones que, al menos entre algunos de sus miembros, acuerdan con las posturas eclesiales tercermundistas. En los barrios periféricos ubicados en el partido de Tigre, se trata de la llegada de la congregación Pía *Sociedad San Cayetano*¹³, fuertemente centrada en el trabajo con *los pobres y los más necesitados*.

En los barrios de la periferia, el primer acto de “presencia” de la Iglesia Católica fue el “oficio de la misa”. Dado que ninguno de los barrios de las *márgenes* contaba con construcciones específicas, una tendencia fue utilizar los edificios de las escuelas públicas ubicadas en cada uno de los territorios. En el Barrio Reconquista¹⁴, en el Partido de Tigre, como ocurrió en otros distritos bonaerenses, a fines de los años 70, el edificio de la escuela comienza a usarse no sólo para la celebración de las misas sino también para la enseñanza del catecismo. Una vez terminada la hora de clase, fue común que los niños de determinada edad se quedaran en la escuela para recibir la *catequesis*. Progresivamente, la escuela comenzó a usarse también para otros oficios propios de la Iglesia Católica, como son la “confesión”, el “bautismo” y la “comunión”¹⁵.

El uso de las escuelas públicas por parte de la Iglesia Católica para la evangelización nos da pie para introducir otro movimiento que nos sitúa de lleno en las condiciones de posibilidad de la entrada de esta institución, histórica en nuestro país, en la periferia del Gran Buenos Aires. Por cuanto, al mismo tiempo que las parroquias céntricas ponían en marcha los procesos de descentralización, la presencia de la Iglesia fue en simultáneo una *solicitud* de los pobladores más influyentes de los barrios populares.

Nos estamos refiriendo sobre todo a los vecinos fundadores de los barrios, aquellos que, como adelantamos, ocuparon el segundo cordón del conurbano a partir de lo

loteos a precios populares de tierras que se realizaron en la metrópolis bonaerense entre 1950 y 1960:

En ese momento [fines de la década del 70] había una directora muy buena, que después se fue y vino otro director muy bueno. Él era de un grupo católico y yo le decía “Uds mucho BLA, BLA, BLA, pero nunca traen a nadie aquí. Traigan al barrio algunas chicas que enseñen a los chicos catequesis”. Nunca vino un cura por acá! Entonces yo un día dije: “vamos a hacer una cosa, vamos a hacer una Iglesia acá en Reconquista, porque no hay nada de nada”. Entonces yo un día, ya en esa época estaba un Intendente, que era del Proceso, puse un cartel grande aquí en la esquina que decía “aquí va a ser la Iglesia San Cayetano” (Carlos P., vecino del barrio Reconquista).

En tal caso, los miembros de las primeras Juntas Vecinales, si por algo sobresalieron, fue por su tenacidad por convertir, entre los años 60 y 70, a las zonas en las cuales vivían en “barrios respetables”. Como señalan otros estudios, las Juntas Vecinales, expresión de los movimientos fomentistas, se constituyeron en las formas asociativas más comunes por parte de los vecinos en los momentos de su asentamiento periurbano (Di Stefano *et al.*, 2002). En este escenario, fueron los vecinos más antiguos de los barrios quienes acompañaron sostenidamente a clérigos y voluntarios en las primeras “visitas” a los asentamientos.

Es importante decir que la vinculación entre los integrantes activos de las Juntas Vecinales y la Iglesia Católica se concreta a partir de acciones específicas y en una coyuntura muy particular en Argentina. En buena medida, las relaciones se materializan cuando varios de estos referentes comienzan a participar en un conjunto de iniciativas de interpelación del laicado organizadas por el Obispado de San Isi-

dro y que en esos momentos tenían importante adhesión en la Zona Norte. Nos referimos a los llamados “*Cursillos de la Cristiandad*”, una suerte de retiros espirituales basados en una fuerte impronta del laicado y la propagación de valores dominantes sobre “la familia” y la “vida social”, que en la Zona Norte sobre todo se difunden entre fines de los años setenta y durante los ochenta en coincidencia con la dictadura militar. Así nos lo relataba Carlos, uno de nuestros entrevistados:

Yo empiezo a participar de los cursillos “De Colores” de la Iglesia. Era muy lindo. A mí me llevó un compañero del partido [peronista]. Ahí empecé a conocer un montón de gente de San Isidro. Toda gente bien educada, que no tuvo problemas en venir a visitarme a Reconquista cuando tuve el accidente [cerebrovascular] (Carlos P, vecino del barrio Reconquista.)

De acuerdo a la reconstrucción de los hechos, estos cursos otorgaron a algunos referentes barriales la posibilidad de nuevas interacciones sociales y amistades que excedieron los límites de los barrios. Este dato no es un aspecto menor, por cuanto de algún modo anuncia el progresivo pasaje que hicieron varios referentes barriales de un mayor protagonismo en las acciones colectivas y políticas barriales a las actividades que organizaban las parroquias céntricas. Debemos recordar que se trató de un período en el cual imperaba en nuestro país las disposiciones de los gobiernos de facto en donde la militancia política y partidaria estaba prohibida. De algún modo, la vacancia que deja la clausura de espacios de participación social y política es ocupada, entre otros, por la Iglesia.

¿Qué rasgos asumieron estas primeras vinculaciones entre la Iglesia y los pobladores de los barrios populares? Lejos de tratarse de modalidades de interacción estables en el tiempo, las vinculaciones entre los representantes de la

Iglesia Católica y los pobladores más antiguos de los barrios sufrieron importantes fluctuaciones. Una tendencia fue que, con el tiempo, se produjeran importantes tensiones entre los sacerdotes y los vecinos. Las tensiones tuvieron diversos orígenes. Por un lado, se destaca la progresiva disputa por la ocupación de las tierras. Una cuestión reincidente en los barrios fue la discusión acerca de las posibilidades de acceso y uso de los terrenos. Al tratarse casi todas de zonas inundables, muchos terrenos quedaban sin ocupar por largos períodos de tiempo aún cuando tuvieran dueño. Por cuanto, emplazar las capillas y pequeñas parroquias incluyó un importante nivel de conflicto en torno a quien adjudicar la propiedad y uso del espacio urbano¹⁶.

Por otro lado, otro factor detonante de las rupturas entre los vecinos fundadores y los referentes de la Iglesia, fue la progresiva vinculación que, sobre todo los clérigos, comenzaron a tejer con los pobladores que iban instalándose en forma no legal en los barrios, relación que se fue consolidando en el tiempo. Al compás que se agudizaba la crisis económica en nuestro país – en los barrios crecía el número de familias que iban ocupando tierras ubicadas en el sector más anegadizo de la conurbación. Las acciones de la Iglesia comenzaron progresivamente a dirigirse a estos nuevos pobladores, cambiando así el escenario y las relaciones de fuerzas en el espacio barrial.

La *ocupación* de terrenos, cuyo punto de partida son las tomas masivas en el sur del conurbano bonaerense a inicios de la década del 80, tiene como protagonistas a hombres y mujeres, muchos provenientes de villas alejadas y de la Capital Federal (sobre todo tras la expulsión masiva que provoca el gobierno militar) que no pueden acceder al lote propio. Básicamente esta imposibilidad al acceso de la propiedad se liga con la falta generalizada de trabajo y el deterioro pronunciado de protecciones sociales, que en nuestro país estaban de

alguna manera extendidas hasta los años 70 a la clase trabajadora, pero que sufren el impacto de las medidas de desindustrialización, estratificación salarial y opresión política implementadas por el gobierno de facto entre 1976 y 1983. En las barriadas populares, el asentamiento no legal de tierras es vivido por los vecinos fundadores como una *invasión* y verdadera amenaza de los valores de “*civilidad*” que alimentaban el ideal del “barrio”.

Una característica que en definitiva fue común en las formas de proceder de la Iglesia en los barrios de la Zona Norte fue la fuerte relación que estrecharon los cuadros de base católicos con los protagonistas de “las tomas”. Estas relaciones tuvieron lugar de modos heterogéneos. Entre otras, los sacerdotes fueron figuras claves e influyentes, que posibilitaron el acceso de varias familias a los terrenos. También en esta etapa participaron varias mujeres voluntarias de la Iglesia, casi todas vecinas pertenecientes al momento fundacional de los territorios. Junto con la organización de *las tomas*, clérigos y voluntarias serán además ejecutores de un conjunto de iniciativas que incluyen algunas redefiniciones y también continuidades respecto a las relaciones entre la Iglesia y los sectores populares, como analizaremos a continuación.

Nueva presencia y modalidades de acción de la Iglesia Católica

En la literatura especializada sobre las relaciones entre la Iglesia y los sectores subalternos, una característica común es que las formas de intervención de las distintas religiones se describan como fenómenos más estáticos (ese decir, descriptos portando rasgos asumidos una vez y para siempre) que dinámicos. A contrapartida de ello, como veremos, las acciones de la Iglesia Católica en las décadas de los ochenta

y noventa se caracterizan, en nuestra zona de estudio, por la presencia sostenida (antes que intermitente) en el territorio. Uno de las expresiones de esta presencia tuvo que ver con la decisión que tomaron algunas congregaciones eclesiales, entre ellas que sus clérigos se instalen a vivir en los barrios.

Esta ya había sido una experiencia que tuvo lugar en la década del 70 por parte de los *curas villeros*¹⁷. Sin embargo resultó una práctica inédita para los asentamientos populares ubicados en el segundo cordón que comenzaban a poblarse. En el barrio Reconquista de Tigre, por ejemplo, la llegada y permanencia, primero de un diácono, tiene lugar a fines de la década del 70, creciendo el número de clérigos que comienzan a vivir en el barrio durante los años ochenta y noventa.

La presencia permanente de sacerdotes y diáconos en las villas y asentamientos populares tendrá efectos concretos en las dinámicas barriales, sobre todo cuando a los clérigos comienzan a sumarse grupos numéricamente importantes de laicos a través del trabajo “voluntario”. En la Zona Norte, sobre todo se tratará de la presencia activa de grupos de mujeres, vecinas pertenecientes a los “momentos fundacionales” de los barrios, quienes se dedicaron afanosamente a secundar a los clérigos en sus nuevas labores sociales y pastorales en las zonas más humildes. Esta diferenciación que marcamos al interior de la Iglesia es importante, por cuanto mientras los sacerdotes y diáconos que actúan en el barrio sobresalen por su impronta *tercermundista*, las mujeres que secundan a los clérigos definen sus acciones desde modos más heterodoxos. Desde su lugar como *voluntarias* de Cáritas, las recorridas de estas mujeres por los sectores más humildes de los asentamientos serán muy influyentes, como veremos, en la cotidianeidad del barrio y los modos de vida familiares.

¿Cuáles fueron en específico las acciones llevadas adelante por la Iglesia Católica una vez concretada la entrada a los barrios? ¿Bajo qué modalidades se concretaron las prácticas e interacciones locales? Básicamente, en el período que marca la transición de la dictadura militar y el retorno de la democracia, el accionar de la Iglesia Católica en los barrios periurbanos se basó en una interpelación más directa hacia el laicado, recuperando para ello formas de acción ligadas con la “*animación comunitaria*”. Es decir, si bien en los barrios ubicados en la periferia de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, la distribución de bienes a los pobladores más necesitados fue una constante, el período sobresale por una nueva forma de organizar la *pastoral* a través del interés por captar los *sentimientos* y la *pertenencia efectiva* de los sectores populares en la Iglesia.

En los barrios de la periferia de la Zona Norte tuvieron lugar diversas experiencias de interpelación del laicado. Sin embargo una experiencia que sobresale ha sido el Programa N.I.P (*Nueva Imagen de Parroquia*) por la convocatoria que tuvo y los sentidos – múltiples y encontrados – que logró aglutinar.

El Programa *Nueva Imagen de Parroquia* constituye una propuesta de renovación parroquial, post conciliar¹⁸, a la vez que se desprende del movimiento *Por un Mundo Mejor*, fundado en los años 50 y basado en la *animación comunitaria*¹⁹. La propuesta N.I.P, surgida especialmente para el contexto latinoamericano y aún vigente en varios países, consiste en la implementación de un trabajo pastoral a través de niveles, detalladamente planificados de inserción en el espacio local y con estructuras claramente delimitadas de participación a través de la conformación de *CEBs* (*Comunidades Eclesiales de Base*) o *Comunidades de Familia*.

Surgida en el postconcilio, y recuperando a la vez el espíritu del movimiento *Por un Mundo Mejor*, la implementación del N.I.P en los

barrios de la Zona Norte fue una decisión de las parroquias cabeceras e implicó la puesta en práctica de un conjunto de iniciativas en las barriadas populares. En los barrios investigados, este Programa comienza a implementarse en el año 1982, continuando con algunos altibajos durante la década del noventa. Entre sus iniciativas, una muy relevante, por la movilización que implicó para los pobladores de los barrios ubicados en la periferia, fue la *formación de agentes*:

En esa época trabajábamos con el N.I.P., que nos enseña con la “metodología prospectiva” [sic], ¿Qué pasará dentro de diez años con la población de aquí si no se hace nada? Entonces la gente, despacito, aprende a leer la realidad, “bueno la realidad es ésta y lo más urgente es esto, esto, y esto”. Así la gente de Reconquista, comenzó a participar de las programaciones y las evaluaciones. Simultáneamente también se da nuestra participación en Nueva Tierra como centro de formación para una pastoral pensada para los sectores populares que es bien diferente que una pastoral para los sectores medios (...) También nos acercábamos a la lectura de la teología de la liberación de Gutiérrez que viene a la Argentina y compartíamos la experiencia con los hermanos que están en Brasil que estaban viviendo procesos análogos y también empezamos a mamar lo que es la pedagogía de Freire, porque Nueva Tierra lo que hace es aplicar al proceso formativo popular de grupos de base los criterios pedagógicos de la pedagogía freireana (Hugo, Diácono que participó con su labor sacerdotal en la periferia de la Zona Norte).

La puesta en juego del Programa incluyó la formación en espacios por fuera de los barrios, pero también, como veremos, prácticas concretas en el terreno. La *lectura de la Biblia* y el *reconocimiento de la realidad social* fueron iniciativas muy fomentadas y que los *animado-*

res de las acciones adaptaron acorde a las características locales del lugar.

Las *mateadas*, tal como fueron denominadas las reuniones que organizó la Iglesia en los barrios ubicados en las márgenes del Río Reconquista, lograban una gran convocatoria popular. Para muchos hombres y mujeres que entrevistamos estas reuniones son recordadas como una experiencia muy significativa en sus historias de vida. Más que nada, se trató de la posibilidad de ampliar los lazos sociales y de ayuda mutua dentro y fuera del barrio, el acceso a recursos, muchos de orden simbólico, ligados con el prestigio de ayudar a otros y pertenecer a una institución que en esos momentos contaba con una gran legitimación dentro de los barrios. Las reuniones tenían lugar en los domicilios particulares de los vecinos e iban rotando. En dichos encuentros, la práctica de la “Lectura de la Biblia”, así como el “Análisis de la realidad barrial” fueron llevadas a cabo en forma regular, empleándose para su desarrollo estrategias de *animación participativa*.

Junto con las *mateadas*, las *voluntarias* de la Iglesia fueron también ejecutoras competentes de las iniciativas que ponían en juego las vicarías y capillas de los barrios en vista de intervenir sobre las problemáticas de los pobladores. Las *visitas* a los hogares son acciones aún muy recordadas en los barrios y que las voluntarias de la Iglesia realizaron con regularidad en las zonas más empobrecidas de los asentamientos. Un cuaderno, ya arruinado, de tapas duras, que en varias oportunidades algunas entrevistadas nos acercaron mientras conversábamos con ellas, da cuenta del registro pormenorizado que estas mujeres dejaron asentado allí acerca de los problemas de cada familia y su resolución. El cuidado de enfermos, la obtención de turnos en hospitales, la búsqueda de recursos a través de rifas para trámites, la compra de medicamentos, el acompañamiento de algunas familias a los

juzgados, la escuela y la salita y una bolsa de trabajo son algunas prácticas de “asistencia” que colateralmente al Estado, estuvieron a cargo de las voluntarias de la Iglesia durante los años 80 y 90.

Reconocidas estas iniciativas, basadas en el trabajo “en terreno” y atentas a la *animación comunitaria*: ¿Qué implicancias tuvieron? ¿Qué efectos de sentidos tuvieron los procesos de intervención de la Iglesia en las comunidades locales y en los sujetos que participaron allí?

Los distintos actores sociales que se involucraron en esta modalidad *pastoral* basada en la *animación comunitaria* no recuperaron linealmente sus directrices, sino que *algo hicieron* con la “letra” de los Programas. El concepto de *apropiación* trabajado por Elsie Rockwell (1996) resulta pertinente para comprender las distintas interpretaciones que se pusieron en juego²⁰.

En el caso que analizamos, aún cuando los lineamientos y las acciones del Programa N.I.P. estuvieron detalladamente diseñados, los distintos actores que intervinieron se apropiaron selectivamente de él. De ese modo, en las articulaciones entre las voluntarias de la Iglesia y las familias más empobrecidas del barrio, la *ayuda y contención* no estuvo exenta de relaciones asimétricas y desiguales. Por cuanto, en el transcurso de su implementación, fueron varias las voluntarias de la Iglesia que se valieron de los espacios de “participación” y *tradujeron* los lineamientos del programa pastoral tercermundista en una forma convencional de evangelización y “recreación” de cierto *orden moral*, que recayó con fuerza sobre las formas en que debía organizarse (y llevar a cabo) la *vida familiar*. Esto incluyó una tendencia bien definida hacia la modelación de hábitos, estilos de vida y concepciones en torno a la “domesticidad”, el “cuidado infantil”, la vida familiar, tal como nos lo testimoniaron varios entrevistados:

El que estaba más con la gente lo que veía era mucho amor, pero por ahí mal puestos, o sea, capaz que lo tienen a upa, a upa y lo besan y lo besan y se olvidan que lo tienen que cambiar, que la comidita tiene que ser a las 12h, que la manzana tiene que ser bien lavadita, pero ellas los quieren mucho de ese modo, capaz están con los chiquitos a todos lados (Sara, voluntaria de la Iglesia Católica).

Entre otros se trató de las recomendaciones que varias de las voluntarias de la Iglesia Católica dieron sobre todo a las mujeres acerca de los horarios de las comidas de los niños, las pautas de limpieza y el cuidado personal. También se trató de la elaboración, por parte de las voluntarias, de juicios de valor sobre la educación de los niños, los problemas de salud y el *buen cuidado* que en ocasiones implicó la supe-ditación de las decisiones parentales. La intervención directa de las voluntarias de la Iglesia en la resolución de problemas (en la escuela, los centros de salud) sorteando muchas veces el consentimiento de los adultos a cargo de los niños, así como el alejamiento temporario o permanente de algunos niños de los hogares de origen a partir de advertir *malos cuidados*, son algunas expresiones de la supremacía que adquirieron algunas voluntarias de la Iglesia sobre las decisiones de los tutores de los niños (Santillán, 2003).

Esto que vamos señalando acerca de cómo las interacciones entre las voluntarias y las madres están permeadas por relaciones de ayuda mutua pero también de coerción y modelación de conductas nos parece relevante por cuanto este último aspecto no suele estar siempre reflejado en la literatura local. Como dijimos, en buena medida, los análisis sobre las interacciones entre la Iglesia y las clases populares suelen exaltar la potencialidad emancipatoria y de impacto positivo en la subjetividad de los sujetos.

En simultáneo, debemos decir que la aceptación y el consentimiento de estas decisiones por parte de los hombres y las mujeres que habitaban los barrios no deben verse, sin embargo, como respuestas unívocas ni totalizadoras. La implementación de las directrices principales del Programa N.I.P. no implicó de hecho la recuperación lineal ni de las voluntarias de Cáritas ni de los pobladores. Junto con la profundización de relaciones de desigualdad, fueron varios los pobladores que, con mayor o menor grado de articulación, respondieron activamente a los lineamientos e interacciones que fomentó el Programa de *animación laica*.

Como dijimos anteriormente, en este sector de la Zona Norte se estaba produciendo escalonadamente, desde inicios de la década del 80, la toma no legal de terrenos. Progresivamente los pobladores que se asientan van estableciendo decisiones conjuntas y transformando paulatinamente las necesidades en reivindicaciones específicas. Como los primeros pobladores, se trata de hombres y mujeres, que arrastrando consigo experiencias previas de una clase trabajadora en ascenso, aspiran también con insistencia a diferenciar el asentamiento de las formas ya generalizadas de las villas de emergencia. Lo que variará, como veremos, son las posibilidades de actuación y las vinculaciones que los mismos establecerán con el Estado y las organizaciones intermedias (como la Iglesia Católica) para concretar sus reivindicaciones.

Iglesia Católica y la organización urbana: intersecciones y apropiaciones locales

La implementación de los programas de *renovación pastoral* por parte de la Iglesia Católica implicó un conjunto de acciones que buscaron con énfasis la *participación activa* de los laicos. Fueron varios los hombres y mujeres

que, como ya describimos, se sumaron a las acciones que la Iglesia organizaba en los barrios de la periferia. Ahora bien, según testimoniaron nuestros entrevistados, la participación “en la Iglesia” podía consistir en asistir a “misas”, aunque no era muy frecuente que ello ocurriera. Para muchos pobladores más bien tuvo que ver con colaborar con distintas actividades que coordinaba la Iglesia, como organizar festivales y levantar las construcciones que emprendían las congregaciones tales como las capillas, centros de atención a la infancia y la juventud, entre otros.

Las relaciones entre la Iglesia y los pobladores de los asentamiento incluyeron, como vimos, formas de regulación y modelación de conductas, sobre todo cuando algunas voluntarias *consolidaron* el espacio de “*animación comunitaria*” en formas tradicionales de *evangelización y enseñanza moral*. A la vez, fueron varios los grupos de pobladores que retomaron e hicieron suyas las relaciones e interacciones que se establecían en el marco de la acción de la Iglesia para sus propios intereses. No lo hicieron de cualquier modo ni a partir de condiciones indeterminadas.

En un escenario marcado por procesos de organización barrial, los habitantes accedieron a varias de las iniciativas que organizaba la Iglesia Católica y al mismo tiempo se valieron de la cercanía de los sacerdotes para llevar hasta ellos inquietudes y vicisitudes que producían *las tomas* de tierras. Por cuanto los pobladores de los asentamientos, si bien, establecieron entre sí relaciones de ayuda mutua y reciprocidad, lograron varias de sus demandas a partir de la intervención de los diáconos que se establecieron en el lugar:

Nosotros nos empezamos a juntar con los vecinos. Acá había muchísimo para hacer, no había luz, había que levantar los terrenos, todo era un barrial. Nosotros por intermedio de los curas

conseguimos muchas cosas. Por ejemplo, con ellos armamos la Comisión [de Trabajos comunitarios], porque ellos eran los asesores nuestros, nosotros les dábamos la inquietud de lo que queríamos y los curas nos asesoraban: está bien, está mal, cómo lo vamos a hacer... y nos vinculaban con gente. Por que hay una realidad, si uno va por su cuenta te dicen “¿De dónde sos?”, “¿Qué sos?” no te dan bolilla. En cambio nosotros, de la manito del cura, teníamos todas las puertas abiertas. Nosotros íbamos allá a la gobernación, en La Plata, subíamos del primer piso al noveno, a todos le visitamos, pero ¿cómo? De la manito del curita!, entonces nosotros le decíamos: “A ver, curita, vamos”... y entonces íbamos con el cura cuatro o cinco de nosotros a la gobernación (Ramón, vecino de la zona de asentamiento, partido de Tigre).

En un marco, signado por la crisis de representación (política, social, sindical) en nuestro país, las interacciones entre los vecinos y los referentes de la Iglesia fomentaron a la vez otras acciones que excedían *lo exclusivamente pastoral*, tales como la posibilidad de implementar programas sociales del Estado. De forma muy significativa, los relatos de nuestros entrevistados volvieron sobre la referencia del plan P.A.I.S.²¹ que en los barrios investigados se implementa como una prueba piloto para la Zona Norte.

Como señalaron otros estudios, el marco de precarización de las condiciones de vida y para la localización urbana no inhabilitó la puesta en juego de distintas iniciativas por parte de los sujetos protagonistas de las tomas (Fara, 1985; Cravino, 1999). En tal caso, la ocupación “ilegal” masiva y organizada de tierras abre un espacio, en términos de lucha política, para las reivindicaciones y demandas de los sectores populares, fundamentalmente confrontando la “ilegalidad” con la “legitimidad” del derecho a la tierra (Fara, 1985).

En los barrios de las márgenes inferiores del Río Reconquista, por ejemplo, fueron frecuentes las ocasiones en las cuales los espacios de *formación pastoral* creados por el Programa eclesial N.I.P. se fusionaron con la “*agenda de discusión*” por la resolución de algún problema barrial o gestión de plan del gobierno, reinterpretando así sus sentidos originarios.

En momentos de organización territorial, los vecinos de la zona de los asentamientos *discutieron, pensaron y defnieron* sus pareceres respecto a cómo convertir el lugar de residencia en “barrio”. Estas discusiones incluyeron no solo cómo gestionar los servicios colectivos básicos (como la luz, el agua, el transporte) sino ideas bien definidas acerca de *los niños, su educación y cuidado*. Según pudimos reconstruir, fueron varias las ocasiones en las cuales los lineamientos de los programas pastorales, también se vieron influidos por los temas y preocupaciones de los pobladores de los barrios, cambiándose en diversas ocasiones la “agenda” del trabajo pastoral.

El *galpón* que, por ejemplo, la congregación San Cayetano logra levantar en el barrio Reconquista a mediados de los años ochenta para el oficio de la misa, contribuye a la confluencia en un mismo espacio de distintas acciones e interacciones barriales. En este barrio se recupera en esos momentos una tendencia que venían llevando adelante varias capillas de la zona: construir junto con la iglesia otra edificación de amplias dimensiones para actividades religiosas, sociales y comunitarias. En esta zona del conurbano este dato no es menor, por cuanto la Iglesia evangélica y el culto umbanda venían acrecentando su presencia a través de edificios con este tipo de arquitectura. En un contexto de conflictividad social y en donde el uso del espacio urbano es un bien disputado, el galpón es recordado como un hecho muy significativo para los pobladores de las

márgenes del Río Reconquista y que rebasa lo exclusivamente *pastoral/evangélico*:

Simultáneamente se va trabajando con la formación profesional... y empieza a funcionar ahí, en el galpón ése... era multiuso, los domingos, la misa, durante la semana estaban los cursos de formación profesional... en la hiper se había armado los comedores y además había algo como un mercado comunitario que vendía... eso fue con la hiper... y los sábados, el apoyo escolar. Pasaba de todo ahí en ese galpón (Silvia, voluntaria de la Iglesia Católica).

En ese marco, junto con el reconocimiento que también le otorgan a la Iglesia, desde la perspectiva de los vecinos que comienzan a organizarse, las instituciones que se levantan en los barrios (centros de apoyo escolar, guarderías, comedores, centros de formación profesional) se definen como “demandas” concretas y de las cuales se sienten partícipes. Se trata de demandas e iniciativas que se inscriben en conjuntos más amplios de reivindicaciones por el acceso a beneficios básicos – individuales y colectivos – y que produjeron efectos sobre los cuadros de bases de la Iglesia y su actuación.

Lejos de mantener una sola dirección, las intervenciones de la Iglesia Católica en los barrios de la conurbación fluctuaron entre los intereses de esta institución y las apropiaciones de los pobladores de las acciones concretas puestas en juego. Esto no implicó, de todas formas, la neutralización de las intervenciones más apegadas a la interpelación *moral* de los comportamientos y modos de vida.

Como veremos a continuación, la participación de la Iglesia en los barrios de la Zona Norte del Gran Buenos Aires no se mantuvo constante, ni se llevó a cabo de un solo modo. Mientras se ponían en juego programas tercermundistas y de actuación directa hacia las problemáticas sociales de las barriadas, la Igle-

sia Católica desplegó formas de adhesión más cercanas a la búsqueda de una *reconversión* y *evangelización* que también adquieren, como veremos, algunas rupturas – y también continuidades – con los postulados tradicionales de la institución, tales como la *redención* y *exoneración* hacia el *buen comportamiento*.

El presente y la apuesta de la Iglesia Católica por la *sanación* y *reconversión*

Las relaciones e intersecciones entre los representantes de la Iglesia Católica y los pobladores de los asentamientos bonaerenses adquirieron razgos distintivos en el tiempo, vinculándose estas distinciones tanto con los programas propuestos por la Iglesia (y sus referentes), como con las respuestas de la comunidad local y también con las coyunturas políticas y sociales. En nuestra zona de estudio, mientras que durante las décadas del ochenta y principios del noventa prevaleció una forma de actuación eclesial ligada a la *pastoral social*, en los años que siguen y llegan a la actualidad las acciones de la Iglesia que cobran mayor legitimidad son aquellas vinculadas con la *reconversión* – bajo formas renovadas – de las poblaciones *en riesgo*.

En esta fase en la cual se revitaliza la dimensión de lo *pastoral evangelizadora* – en detrimento de la intervención en procesos de acción colectiva y social – las villas y los asentamientos periurbanos se encuentran transitando otra etapa en los procesos de organización urbana. Siguiendo la tendencia que marcan otros estudios, en los barrios ubicados en las márgenes del Río Reconquista, la etapa con mayor movilización de vecinos y grado de organización barrial se dio en los comienzos de *las tomas*, pasándose luego a una etapa con una movilización más baja y relativo peso de las organizaciones de segundo grado²² (Cravino, 1999).

Pero también, en este viraje de una *pastoral social* a una centrada en *la salvación/redención* influye las determinaciones que tomó el propio Obispado de San Isidro, que progresivamente fue reemplazando a las congregaciones religiosas por clérigos diocesanos, es decir, sacerdotes y diáconos directamente alineados con la organización más jerarquizada de la Iglesia.

En ese marco, las modalidades de intervención del catolicismo en la Zona Norte, ha intentado mantener su interés por los sectores populares, pero desplegando para ello formas tradicionales de evangelización, así como la aplicación más secular de *sanación y reconversión experiencial*. Como veremos, un caso paradigmático de esta nueva forma de penetración en los modos de vida subalternos lo constituye el *Movimiento Columna*.

Como ya dijimos al comienzo, el *Movimiento "Columna"* es una iniciativa de la Iglesia Católica que surge en los años noventa como una reformulación del Movimiento "De Colores" que cobró, como ya se dijo, fuerte difusión en la diócesis de San Isidro en los años 70 y 80. Mientras el Movimiento Cursillista "De Colores" tuvo arraigo en las clases medias y altas, el Movimiento Columna está dirigido principalmente – aunque no de modo excluyente – a las clases populares.

En los barrios que recorrimos, no pasó desapercibida la cantidad – considerable – de hombres y mujeres que portan como colgante una insignia cristiana no muy corriente. Se trata de una medalla que representa un rosario, y lo portan quienes, en algún momento de su trayectoria de vida, integraron algún *Encuentro* organizado por el *Movimiento Columna*.

Este movimiento organiza su accionar básicamente a través de Encuentros que se realizan en determinados momentos del año y por el lapso de un número determinado de días. A estos *Retiros* asisten contingentes de laicos que se disponen a la reflexión acerca de un conjunto

de problemáticas. Si bien, la agenda de los Encuentros no es cerrada, la misma se circunscribe con notoria fuerza a problemas tales como *las adicciones, la delincuencia, la "desidia"* (por ejemplo, en el cuidado de los hijos). A través de esta agenda de preocupaciones, el Movimiento Columna recorta la intervención sobre una población definida básicamente a partir de la situación de *"riesgo"*.

La difusión del Movimiento Columna ocurre en forma muy paulatina. La convocatoria para los Encuentros se realiza a partir de la comunicación personal y sobre la base de lazos de confianza y confidencialidad. Como una de las apuestas es lograr un verdadero impacto en la *experiencia subjetiva*, quienes realizan las acciones organizadas por este Movimiento tienen como consigna no difundir las actividades, ni relatar la experiencia personal vivida en los encuentros. Esto fue muy claro durante el trabajo de campo por lo costoso que resultó recabar información respecto de esta iniciativa del catolicismo laico. Sin embargo, las huellas de este Movimiento en la vida personal y familiar no pasan desapercibidas.

El reclutamiento, es decir, la práctica de elegir a los candidatos para los *Encuentros de Columna*, permea distintos espacios y momentos de la cotidianeidad de los barrios en los cuales se focaliza esta iniciativa. Las escuelas, los centros dirigidos a la adolescencia y la juventud, los grupos *scout* o encuentros deportivos son instancias propicias para la observación y el reconocimiento de la *población en riesgo*, es decir, jóvenes y adultos en posible (ó confirmada) situación de *vulnerabilidad*.

De algún modo en cada barrio *se sabe* quien integra en forma regular el Movimiento Columna²³. En diversas ocasiones son los propios familiares los que se acercan a algún miembro del Movimiento para *hablar* sobre la posibilidad de que el *esposola, hermanola o hijola* sea integrado a los Encuentros porque *está en la mala junta* o transitando *un mal momento emocional*

No fueron pocas las veces que algunos maestros y educadores de los barrios intercambiaron pareceres con miembros del Movimiento sobre los cambios (o no) de comportamiento de adolescentes que habían asistido a los Encuentros.

En el caso de la *educación* de los niños, la iniciativa incluye la movilización de una batería importante de relaciones y prácticas concretas, a las que se refirieron varios de los entrevistados y que entran en disputa con otras intervenciones en torno a la infancia a cargo de un conjunto diverso de instituciones (escolares, de la salud, ONGs):

Quando estamos en el momento de reclutamiento ponemos el foco en quién está más necesitado en el barrio. Nos fijamos entre nuestros conocidos y vecinos quienes estén en situación de riesgo. Es importante como yo le digo a la gente, fijarnos en aquel que por alguna razón no valoramos, que está en la droga, la violencia. Cuando se hace Columnita²⁴, buscamos a las familias que nos parece que están en riesgo. También vamos buscando a los chicos según nuestros contactos en la escuela, o el apoyo, en donde sea (Héctor, vecino del barrio de Reconquista, Tigre).

Hay que decir que los adolescentes y adultos que se involucraron en algún momento en el Movimiento Columna no necesariamente se encontraban en las situaciones definidas como “riesgo” (drogadicción, alcoholismo, delincuencia). De hecho quienes viven y/o hacen trabajo social o educativo en el barrio suelen aconsejar asistir al menos alguna vez a los Encuentros.

De modo semejante a la entrada a otros credos (como el evangelismo), la participación en esta iniciativa católica fue señalada por nuestros entrevistados como un punto de inflexión relevante y transformador de las ideas en torno a la vida personal y familiar:

Mucho no te puedo contar porque de algún modo “cada uno” tiene que vivir la experiencia. Pero a mí me salvó. Gracias a que fui a Columna ahora pienso lo que pienso sobre la crianza de Elías. Me cambió la cabeza. Ahora estoy segura qué quiero para él. Cómo quiero educarlo y que sea una buena persona (Josefina, vecina de la Zona Norte del Gran Buenos Aires).

Un aspecto a destacar en estas iniciativas de *reconversión* (a través del *impacto en la experiencia subjetiva*) es cómo la agenda de la Iglesia Católica, en definitiva, instala desde los últimos años la problematización y gestión de las “*problemáticas en riesgo social*”²⁵. Con ello la Iglesia se introduce, para la disputa de sentidos, a un escenario en el cual convergen distintas agencias y organizaciones sociales (del Estado, ONGs, universidades, fundaciones, movimientos sociales). Según nuestros registros y en referencia a la experiencia de *Columna*, los sentidos que fundamentan la acción de la Iglesia Católica aluden en buena medida a esquemas de preferencias y valoraciones sobre la *vida familiar*, el *barrio* y el *cuidado de los hijos* estrechamente ligados con los valores legitimados por los sectores dominantes. Esto no implica que los sujetos resignifiquen estos sentidos por otros; tomando algunos aspectos y dejando otros. Pero lo que nos interesa dejar visible aquí es cómo, a través de acciones *renovadas*, las acciones de la Iglesia en los barrios populares, ya en una etapa cercana a la actual, contienen rupturas en las formas de organizar la interpelación del laicado, así como elementos de vieja data que reifican de algún modo las dimensiones más ligadas a la *predica* y evangelización.

Reflexiones Finales

El abordaje histórico y etnográfico realizado en los barrios ubicados en las márgenes

inferiores del Río Reconquista nos permitió el reconocimiento de un conjunto de iniciativas e intersecciones que de manera diferencial y específica tuvieron como protagonistas a distintos estratos de la Iglesia Católica y también a los sectores subalternos.

Si bien la Iglesia Católica ha intervenido históricamente respecto a los modos de vida subalternos y sus problemáticas sociales, estamos en presencia de nuevas formas de injerencia de esta institución, que como vimos sobresalen por su desplazamiento hacia el territorio local de los barrios, a partir de acciones llevadas a cabo por diversos representantes de la Iglesia (el *Obispado*, los *sacerdotes*, las *voluntarias*, los *laicos*) de actuación heterogénea entre sí y que se empalma con las demandas y recuperación activa de los destinatarios.

En este trabajo nos propusimos abordar las modalidades de acción de la Iglesia Católica que tuvieron lugar en las últimas décadas en los barrios de la conurbación, centrándonos para ello no sólo en el impacto de esta actuación sino en sus condiciones de posibilidad. Como intentamos dar cuenta, la entrada y permanencia de la Iglesia Católica no constituye un proceso lineal, unívoco ni sostenido con los mismos sentidos a lo largo del tiempo. En buena medida, si bien la entrada a “los barrios” por parte de la Iglesia tuvo que ver con las motivaciones de posturas más ligadas a la *opción por lo pobres*, se trató de una inserción fomentada, desde un inicio, por los estratos más jerarquizados de la institución (como el Obispado de San Isidro) y que pudo concretarse también por la legitimidad que le dieron los sectores más tradicionales de los barrios elegidos (sobre todo por parte de vecinos pertenecientes a una clase trabajadora “en ascenso”).

La entrada y quehacer de la Iglesia Católica en los barrios de la periferia del Gran Buenos, lejos de producirse en forma aislada de relaciones sociales más amplias, tie-

ne lugar en una coyuntura particular que imprimirá sus efectos de sentido tanto en las acciones puestas en juego, como en los sujetos involucrados. Como dijimos la coyuntura de dictadura militar y transición democrática en nuestro país, a inicios de los años ochenta, se caracteriza por la inestabilidad/debilitamiento de las estructuras políticas, cuestión que posibilitó un escenario propicio para que instituciones por fuera del Estado (como la Iglesia Católica) intervenga en la problematización de la *cuestión social* (Woods, 2003).

Como ya lo desarrollaron varios estudios, la participación en ámbitos eclesiales, y especialmente en las CEB, permitió a los sectores populares, en distintos momentos de conflictividad social, como en el transcurso de las dictaduras de los años '70 en Latinoamérica, canalizar acciones de resistencia y protesta ante la clausura y represión operadas contra las organizaciones sociales y políticas (Villareal, 1985; Levine; Mainwaring, 2001). Pero, siguiendo a otros estudios, resulta conveniente estar atentos entonces a cómo se juegan en *escenarios concretos* la relaciones de poder y desigualdad que invisibilizan todo un campo de lucha ideológica (Woods, 2003).

Esto no implica desconocer cómo la Iglesia Católica, a partir de su intervención territorializada, contribuyó en la construcción de demandas y reivindicaciones de los sectores subalternos, sobre todo en momentos en los cuales se llevaron adelante los procesos colectivos de asentamiento en la conurbación. Sino advertir cómo esta intervención por “fuera del Estado” operó, entre otros, a través de una suerte de “*despolitización*” de las acciones y los sujetos que ocupaban espacios significativos en la organización barrial (Santillán; Woods, 2005) y de la pretensión de *moralización* y *normalización* de los modos de vida populares.

El abordaje de las modalidades de intervención de la Iglesia Católica desde el registro de *lo cotidiano* permitió, entre otras cuestiones, no dicotomizar el análisis. Más bien habilitó a poner de relieve los matices que incluyeron, e incluyen, las acciones de la Iglesia Católica, las contradicciones que encierran, el lugar activo de los sujetos y cómo, en definitiva, las intervenciones locales son también engranajes claves en los procesos más amplios de reproducción social, caracterizados por el ejercicio desigual del poder.

Es decir, consideramos que la actuación de cuadros de base de la Iglesia Católica en los barrios de las periferias se fundamentó en los objetivos delineados por programas *atentos a los modos de vida subalternos*, pero se tramaron en el cruce concreto de tradiciones preexistentes y de las lógicas de quienes intervinieron, que en un amplio espectro incluye a laicos y sacerdotes enrolados a las concepciones *tercermundista* como a la cúpula como es el Obispado. Esto implica que las acciones desarrolladas no operaron a través de los mismos modos y ni configuraron sentidos homogéneos. Como vimos, la intervención de las mujeres voluntarias de la Iglesia sobresalieron por la impronta que tuvo orientada hacia la modelación de las conductas y comportamientos de quienes fueron destinatarios de las acciones.

A la vez, la inclusión de los pobladores y las familias en las acciones organizadas por la Iglesia dejaron huellas en los modos de actuación y las convicciones de los cuadros de base de esta institución. Esto no implica que se haya logrado la neutralización del discurso moralizante que permeó a la mayoría de las acciones, pero nos advierte sobre el peligro de abordar los procesos sociales recuperando sólo algunas de sus direcciones.

En definitiva, consideramos que recuperar la escala de la vida cotidiana implicó comprender y situar los acontecimientos observados, las

narrativas y las acciones de los sujetos, sus interacciones, no como episodios discontinuos, ni aislados de la estructura social más amplia. Como lo desarrolló Ágnes Heller (1994), lo cotidiano no sólo forma parte de los procesos de reproducción social, sino que constituye una estructura en la que se puede observar el origen y el movimiento de acontecimientos más generales de lo social. Desde nuestro punto de vista, las iniciativas pastorales y de animación comunitaria organizadas por la Iglesia Católica, en la historia reciente, no resultan un movimiento simple, sino que articula de forma muy compleja diversos modos de interacción que, según podemos advertir, se caracteriza por guardar en sí contenidos nuevos, así también como continuidades; apropiaciones heterogéneas a la vez que experiencias que no pueden sustraerse de relaciones sociales más amplias marcadas por la desigualdad y diferenciación social.

Daily practices and intersections the Catholic Church and familiar groups in popular settlements of the Buenos Aires Suburban Area

abstract The interest of this article is to describe and analyze, from an anthropological perspective, the relations and the processes of intervention of the Catholic Church in popular neighborhoods in the suburban area of Buenos Aires City (known as "Gran Buenos Aires"). We are particularly interested in documenting the practices and the interactions between the Catholic Church and the social groups that belong to popular settlements, especially regarding the resolution of different dimensions of social life such as education, children care and urban organization. Unlike the approaches that tend to separate the experiences of the subjects from the structural conditions, we propose an ethnographic study which recovers the network of interventions of the Catholic Church in its everyday life dimension and related to the relations of power.

keywords Catholic Church. Daily practices. Intersections. Familiar groups

Notas

- ¹ Dicha investigación se realizó en procura de alcanzar el título de doctorado en la Universidad de Buenos Aires y se inscribió dentro del Proyecto UBACyT “Escuelas, modos de organización familiar y políticas estatales en el marco de procesos de desigualdad social y diversidad sociocultural en América Latina. Una mirada histórico-etnográfica” dirigido por María Rosa Neufeld, sito en el Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. En simultáneo esta investigación doctoral fue posible gracias a una beca otorgada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires entre el año 2001 y 2005.
- ² Siguiendo estos planteos, sumamos entonces al registro etnográfico, el recorte de la historia. Específicamente una historia ligada con la propuesta de recuperar una perspectiva “desde abajo” (Thompson, 1992) fundamentalmente teniendo en cuenta los actores, los procesos y las relaciones sociales por los cuales se delimita el problema de análisis.
- ³ Las villas de emergencia o villas miseria se trata de asentamientos informales (favelas brasileñas o los barrios de ranchos de Caracas) que en la Ciudad de Buenos Aires tienen como origen las migraciones del interior del país durante la década del 30 a partir de la aceleración del proceso de industrialización por sustitución de importaciones que requería abundante mano de obra.
- ⁴ Bajo el nombre de “asentamientos populares” designamos al fenómeno ocurrido en las grandes urbes de ocupación “no legal” de tierras, públicas como privadas, ya sea con organización social previa o producto de una forma más espontánea que, desde las dos últimas décadas, adopta formas urbanas circundantes en cuanto a amanzanamiento y dimensiones de los lotes encuadradas en la normativa vigente en nuestro país (Cravino, 1999).
- ⁵ El primer anillo que rodea a la ciudad Capital se forma a partir de la instalación de amplios sectores de trabajadores urbanos durante la fase sustitutiva de importaciones entre 1930 y 1940 y en el transcurso de la primera etapa del modelo nacional popular caracterizado por una política redistributista. Más adelante, durante las décadas del 50 y 60, a partir de cambios en el patrón industrial y también por el desarrollo del transporte automotor, la población se expandió hacia la segunda corona del conurbano, a través de loteos económicos y con escasa o nula infraestructura, consolidando así la presencia de barrios precarios y autoconstruidos con múltiples necesidades (Pirez, 1994).
- ⁶ El partido de San Fernando está referenciado dentro del Primer cordón suburbano. Sin embargo, los barrios que tomé en cuenta se ubican en el límite con Tigre ubicado en el segundo cordón.
- ⁷ El Obispado de San Isidro comprende los partidos de San Fernando, San Isidro, Tigre, Vicente López y las secciones 1, 2 y 3 de las islas del Delta Bonaerense y fue creado con la bula “Quandoquidem adoranda” de Pío XII en 1957.
- ⁸ La institución Cáritas diocesana, definida como “la caridad organizada” del Obispado, es el órgano que se dedica fundamentalmente a coordinar la obra social y caritativa de la diócesis y el trabajo solidario.
- ⁹ Bajo el nombre de “changas” se reconoce a los trabajos por cuenta propia, fuera del mercado “formal”, que sobresalen por su intermitencia y transitoriedad y exclusión de protecciones sociales.
- ¹⁰ Con el nombre de “cartoneo” aludimos a la recolección de material reciclable (plástico, papel, cartones) para su venta.
- ¹¹ Como desarrollaremos más adelante, el Movimiento Columna consiste en una iniciativa de la Iglesia Católica dirigida a los sectores populares y que funda el espíritu de los llamados cursillos de la cristiandad, todas experiencias que postulan principalmente la interpelación del laicado católico a través de modalidades de participación basadas en la animación comunitaria y la experiencia subjetiva.
- ¹² Los trabajos de Floreal Forni y equipo dan cuenta de la presencia creciente de grupos y organizaciones religiosas que entran en fuerte competencia con el predominio del credo católico (Forni, 1989; Forni; Cárdenas, 2002).
- ¹³ La Pía Sociedad San Cayetano se crea en Vicenza (Italia), en 1941, por obra del Padre Ottorino Zanón. Surge como respuesta a las necesidades de los jóvenes huérfanos y abandonados, víctimas de la guerra. Actualmente la congregación se centra su accionar hacia los más pobres, desde una pastoral cotidiana y ligada a las clases trabajadoras.

- ¹⁴ El nombre del barrio fue modificado para preservar el anonimato de nuestros entrevistados.
- ¹⁵ La antropóloga María Rosa Neufeld realizó con anterioridad un registro sugestivo acerca de la presencia de la Iglesia Católica en las escuelas públicas ubicadas en el contexto de Islas y el Delta Bonaerense a comienzos de la década del ochenta (Neufeld, 1991).
- ¹⁶ En esta “disputa” por el uso del espacio urbano, la “Iglesia” obtendría una relativa ventaja sobre todo si tenemos en cuenta, tal como lo reconstruyeron algunos de nuestros entrevistados, que cada vez que se inauguraba una obra de la Iglesia Católica en los asentamientos populares, el propio obispo de San Isidro, Jorge Casaretto, se encargaba de asistir al lugar y legitimar la adquisición del terreno a través de su bendición y argumentando que la obtención se trataba de “un regalo del cielo”.
- ¹⁷ En referencia al Movimiento de sacerdotes ligados con las posturas tercermundistas y de opción por los pobres, que llevaron a cabo el trabajo pastoral y social en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires.
- ¹⁸ En referencia al Concilio del Vaticano II, inaugurado por el Papa Juan XXIII en el año 1962, y encargado de renovar aspectos centrales de la Iglesia Católica, tal es el oficio religioso, la intervención en los problemas del mundo, la atención hacia los países del Tercer Mundo.
- ¹⁹ El Movimiento Por un Mundo Mejor surge en el marco de lo que se conoce como “Proclama Un Mundo Mejor”, el mensaje dado por el Papa Pío XII a la diócesis de Roma, en febrero de 1952, como un llamado a la Iglesia a renovarse, previo al Concilio del Vaticano II.
- ²⁰ Elsie Rockwell propone, recuperando los aportes de Agnes Heller (1994), el uso del concepto de apropiación para describir justamente aquellos procesos a través de los cuales los sujetos responden a los condicionamientos estructurales a partir de la recuperación de los recursos que obtienen en sus ambientes inmediatos (Heller, 1994), siempre en un campo de prácticas que no son “equivalentes”, sino que se juegan en un marco disputado y conflictivo de clasificaciones, jerarquías y descalificación de bienes materiales (Chartier, apud Rockwell, 1996).
- ²¹ El Programa Alimentario Integral y Solidario (PAIS) fue implementado por el Ministerio de Acción Social de la provincia de Buenos Aires hacia fines de 1989 y 1991 en una coyuntura de hiperinflación, y se planteó como objetivos articular la distribución de subsidios para la cobertura alimentaria de comedores comunitarios con la incorporación de la población en proyectos de generación de empleos y de organizaciones sociales a redes preexistentes comunitarias (Chiara, 1996).
- ²² Esto no quita que los vecinos de los asentamientos y villas que conocimos no hayan continuado estableciendo estrategias de acción colectiva y reivindicación. Sino, más bien, que las movilizaciones barriales se centraron en nuevas demandas, tales como el problema de la “inseguridad”, la contaminación del ambiente, la obtención de rebajas de precios en los consumos colectivos (del agua, de la luz, del gas) y comenzaron a llevarse adelante a través de la actuación de (ó en articulación con) otras organizaciones y movimientos (tales como los movimientos de “desocupados”) antes que la Iglesia.
- ²³ El Movimiento contempla, por un lado, a miembros más permanentes que figuran como coordinadores de los Encuentros y reclutamiento y miembros transitorios (aquellos que realizan la experiencia de los “Encuentros” pero no continúan participando de reuniones u otras actividades del Movimiento).
- ²⁴ Con el nombre de Columnita los entrevistados se refirieron a la experiencia de “Columna” para los adolescentes (los varones de 12 a 16 años de edad y las mujeres de 11 a 15 años).
- ²⁵ El recorte de las poblaciones en “riesgo social” reúne en nuestro país, en forma heterogénea, a distintos sectores sociales (jóvenes, mujeres, niños, desocupados) y problemáticas (la alimentación, la educación de calidad, la salud) y agentes de intervención (el Estado, ONGs, fundaciones, Universidades, Centros de investigación).

Referências bibliográficas

- ACHILLI, Elena. *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Editorial. 2005. 98 p.
- BERTAUX, Daniel. El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades. *Cuadernos de Ciencias Sociales. Historia Oral e Historia de Vida*, México, n. 18, p. 55 -80, 1988.
- CHIARA, Magdalena. El modelo de gestión del programa alimentario integral y solidario: una relectura para su implementación. *In: PEÑALVA, S.; ROFMAN, A.*

- (Orgs.). *Desempleo estructural, pobreza y precariedad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996, p. 223-239.
- CONTINS; CAMPOS GOMES. Religião, subjetividade e cidade: usos contemporâneos do discurso religioso católico e protestante. In: *Actas da 6ª RAM, Reunião de Antropologia del Mercosur*. Montevideo, 2005. CD (V.01)
- CRAVINO, Cristina. Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones. In: GRIMBERG, M NEUFELD, M; TISCORNIA,S; WALLACE, S.(Orgs.). *Antropología social y política. hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Buenos Aires: EUDEBA, p 261-284, 1999.
- DE CERTAU, Michel. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana. 1996. 229 p.
- DI STEFANO, Roberto; ZANATTA, Loris. *Historia de la Iglesia Argentina*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori. 2000. 576 p.
- DI STEFANO, Roberto et al. *De las cofradías a las Organizaciones de la Sociedad Civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776- 1990*. Buenos Aires: Gadiis, 2002. 365 p.
- EZPELETA, Justa; ROCKWELL, Elsie. Escuela y clases subalternas. In: ROCKWELL; IBARROLA(Orgs.). *Educación y clases subalternas en América Latina*. México: DIE, 1985. p. 195 – 215.
- FARA, Luis. Las luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos en Francisco Solano. In: JELIN, E (Org.). *Los Nuevos Movimientos sociales*. Tomo 2. Buenos Aires: CEAL, 1985. p. 244- 252.
- FORNI, Floreal. Estudio Comparativo de los grupos organizados para la actividad religiosa que contienen impacto popular. In: *Sociedad y Religión*, Buenos Aires, n. 7, p. 72 – 76, 1989.
- FORNI, Floreal; CÁRDENAS. Formas de acción colectiva en un proceso de desarrollo local espontáneo. El surgimiento de barrios en Cuartel V, Partido de Moreno. In: FORNI, F. (Org.). *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2002. p. 27 – 40.
- FRANZONI, Tereza. A ajuda diante da desgraça: quando amigos e parentes dispõem seus dons na rede de relações religiosas. In: *Actas da 6ª RAM, Reunião de Antropologia del Mercosur*. Montevideo, 2005. CD (V.01)
- GONZÁLEZ, Fabio. Niñez y beneficencia: un acercamiento a los discursos y las estrategias disciplina-rias en torno a los niños abandonados en Buenos Aires de principios del siglo XX (1900-1930). In: MORENO, J. (Org.). *La política social antes de la política social*. Buenos Aires: Prometeo, 2000. p. 129-204.
- GONZALEZ BOMBAL, Inés. ¿Entre el Estado y el Mercado? ONGs y Sociedad civil en la Argentina. In: THOMPSON (Org.). *Publico y Privado. Las organizaciones sin fines de lucro en la Argentina*. Buenos Aires: UNICEF/Losada, 1995. p. 65-83.
- GRASSI, Estela. La familia, un objeto polémico. Cambios en la dinámica familiar y cambios de orden social. In: GRIMBERG, M NEUFELD, M; TISCORNIA,S; WALLACE, S.(Orgs.). *Antropología social y política. hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Buenos Aires: EUDEBA, 1999. p 95 – 119.
- _____. *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal: la otra década infame* (I). Buenos Aires: Espacio, 2003. 328 p.
- GRASSI, Estela; NEUFELD, María Rosa. A la vuelta de la globalización neoliberal. In: RAMOS, L. (Org.) *El fracaso del consenso de Washington*. Barcelona: Icaria, 2003. p. 83 – 96.
- HELLER, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península, 1994. 423 p.
- LEVINE, Darío; MAINWARING, Scout. Religión y protesta popular en América Latina: Experiencias contrastantes. In: ECKSTEIN, S. (Org.). *Poder y Protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*. México: Siglo XXI, 2001. p. 237 - 273.
- LOZIER, Bernardo. *Reseña Histórica del Partido de San Isidro*. Buenos Aires: Municipalidad de San Isidro, 1986. 238 p.
- MALLIMACI, Fortunato. Demandas sociales emergentes: pobreza y búsqueda de sentido. Redes solidarias, grupos religiosos y organismos no gubernamentales. In: PEÑALVA S.; ROFMAN A. (Orgs.). *Desempleo estructural, pobreza y precariedad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996, p. 185-210.
- _____. Prólogo. In: HOUDIN, V; HADIDA, E; ESQUIVEL, J; GARCÍA, F (Orgs.). *Creencias y religiones en el gran Buenos Aires. el caso de Quilmes*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. 2001. p.13-31.
- MARIZ; SILVA. Líderes Católicas e candidatas políticas: Um estudo de caso no Estado do Rio de Janeiro. In: *Actas da 6ª RAM, Reunião de Antropologia del Mercosur*. Montevideo, 2005. CD (V.01)
- MENÉNDEZ, Eduardo. *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencia y racismo*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2002. 420 p.

- MORENO, José Luis. *La política social antes de la política social*. Buenos Aires: Prometeo, 2000. 341 p.
- NEUFELD, María Rosa. Subalternidad y escolarización: acerca de viejos y nuevos problemas de las escuelas de islas. In: *Cuadernos de Antropología*, Buenos Aires, n. 4, p. 67-85, 1991.
- _____. Acerca de antropología social e historia: una mirada desde la antropología de la educación. In: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, Buenos Aires, n. 17, p. 145 - 158, 1996.
- OSZLAK, Oscar. *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al Espacio Urbano*. Buenos Aires: CEDES Humanitas, 1991. 304 p.
- PÍREZ, Pedro. *Buenos Aires Metropolitana. Política y gestión de la ciudad*. Buenos Aires: CEAL – CENTRO, 1994. 183 p.
- ROCKWELL, Elsie. Keys to appropriation: Rural schooling in Mexico. In: LEVINSON, B; FOLEY, D; HOLLAND, D (Orgs). *The cultural production of the educated person. Critical ethnographies of schooling and local practice*. New Cork: State University of New Cork, 1996, p. 301-324.
- ROCKWELL, E.; EZPELETTA, J. La escuela: relato de un proceso de construcción inconcluso. In: *Dialogando*, Chile, vol.2, p. 26-47, 1985.
- SANTILLÁN, Laura. De “misas”, “demandas” y “asistencia”: procesos de apropiación local en la historia de un centro de apoyo escolar”. In: *Cuadernos de antropología social*, Buenos Aires, n. 17, p. 191 – 209, 2003.
- SANTILLAN, L; WOODS, M. Iglesia y cuestión social: la intervención de la Iglesia Católica en la construcción de demandas de educación, tierra y vivienda en el Gran Buenos Aires. In: *Revista de Antropología*, São Paulo, v. 48, n. 1, p. 281-314, 2005.
- THOMPSON, Edgard. Folklore, antropología e historia social. In: *Revista Entrepasados*, Buenos Aires, n.2, p. 30 – 52, 1992.
- VILLAREAL, Juan. Los hilos sociales del poder. In: JOZAMI, E. et al. *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social 1976 – 1983*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985, p. 201- 277.
- WOODS, Marcela. Modalidades de intervención de la iglesia católica en conflictos sociales territoriales en torno al trabajo y la tierra. La diócesis de Quilmes. In: *Papeles de Trabajo*, Rosario, n.11, 2003, p. 109-131.

autora Laura Santillán

Professora e investigadora do Departamento de Ciências Antropológicas/UBA
Doutora em Antropologia Social

Recebido em 31/03/2008

Aceito para publicação em 12/11/2008